

rior y con pajas en el interior. Al fondo hay, en algunos nidos, un poco de lana, pero lo más frecuente es que los huevos descansen sobre la paja. El número de huevos en cada nido es de dos a cuatro.

Los huevos son de color azul cielo con una corona de manchas negras semejantes a escrituras arabescas, rodeando el polo obtuso.

Las dimensiones medias del huevo son 28 x 21 milímetros.

II. *Phrygilus fruticeti* (KITTL.)

Fringilla fruticeti KITTLITZ, Kupf. Vögel, p. 18, pl. 23, fig. 1 (1832 — Costa de Chile cerca de Valparaíso).

Desde los 2000 metros de altitud encontramos varios nidos de *Phrygilus fruticeti*. Tanto el nido como los huevos concuerdan con la descripción dada en EL HORNERO (tomo I N.º 2, pp. 65 y 66) por el señor LUIS DINELLI.

Esta especie es común en Casa de Piedra y en Guampe-rito y prefiere para anidar los arbustos espinosos.

El material descripto en las presentes breves notas ha sido incorporado a las colecciones del Museo de Mendoza.

Mendoza, 21 de Febrero de 1919.

NOTAS SOBRE NIDOS DE HORNEROS

POR

M. DOELLO-JURADO

NIDO DE *FURNARIUS CRISTATUS*. COMPARACIÓN CON EL DE *F. RUFUS*.

El principal objeto de estas líneas es el de dar a conocer el nido de *Furnarius cristatus* BURM. ⁽¹⁾

Este hornero, que habita desde Córdoba hacia el N.O de

(1) Véase la NOTA al final.

la Argentina, se distingue del hornero común, *Furnarius rufus rufus* GM., por su menor tamaño y por poseer un copete o cresta, por lo cual se le suele llamar «hornero copetudo o copetón», nombre común que parece aceptable. En Córdoba se aplica más comunmente el nombre de «casera» o «caserita» a los horneros. La imagen de ambas especies y de sus respectivos nidos se ven en la lámina adjunta.

He dispuesto de tres nidos de *Furnarius cristatus*, remitidos el año pasado de Jesús María, prov. de Córdoba, por mi hermano GERVASIO. En aquella localidad, el hornero copetudo anida en los alrededores del pueblo, pero en parajes algo alejados y solitarios. Dos nidos observados miraban al Oeste y otro, al que le faltaba mucho para estar concluido, parecía que iba a tener su abertura para el Norte. Este último estaba en una rama de un árbol frutal, cerca de una casa. Allí los vientos predominantes son del Norte o del Sur. Son frecuentes también en aquellos parajes los nidos de *Furnarius rufus*.⁽²⁾

Los nidos del hornero copetón estaban contruidos sobre ramas del árbol así llamado «coco» en Córdoba, *Fagara coco* (GRISEB.)

Más abajo van las dimensiones de estos nidos, los cuales como se ve, son fundamentalmente iguales a los del hornero común,

(²) Probablemente los horneros a que se refiere SARMIENTO, que habían anidado «sobre la puerta de entrada del hotel de Mendicuti», precisamente en Jesús María, eran de la especie común, *F. rufus*, que le era muy familiar al ilustre autor de aquella encantadora epístola en que consigna observaciones muy interesantes sobre estos pájaros: es seguro que él no hubiera dejado de notarlo si hubiera sido el tan diferente hornerito copetudo. (Véase la carta citada, DOMINGO F. SARMIENTO, *Obras completas*, vol. 46, p. 261-269: «Mis pajaritos», Zárate, Mayo 11 de 1885).

EXPLICACIÓN DE LA LÁMINA IV.

1, nido de *Furnarius rufus rufus* con la abertura a la izquierda; 2, nido de *F. cristatus*, abertura a la izquierda; 3-4, otro nido de *F. rufus rufus* seccionado junto con la rama, y con abertura a la derecha; 5-6, otro nido de *F. cristatus* seccionado, abertura a la izquierda. (Todas las figuras reducidas aproximadamente a 1/5, excepto 3-4, que está menos reducida).

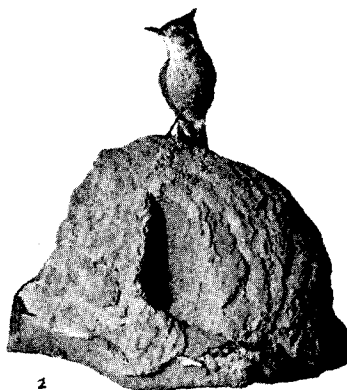
(Vol. I. — 1919)

EL HORNERO

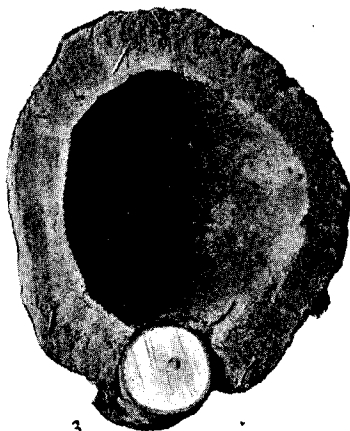
Lám. IV.



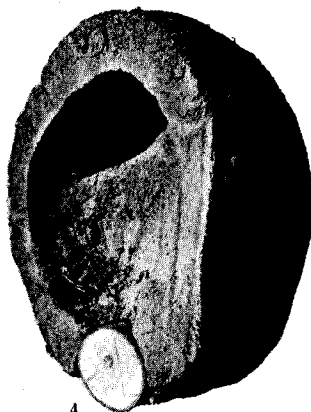
1



2



3



4



5



6

Fot. Ant. Pozzi

pero bastante más chicos, de acuerdo con la diferencia de tamaño de los respectivos animales.

Para evitar confusiones, es bueno hacer una aclaración respecto de las medidas de los nidos de horneros en general. Se emplean las designaciones «diámetro transverso» (que representa la latitud ó anchura), «diámetro ántero-posterior», y «altura». El diámetro transverso se ha medido *hacia la mitad de la altura*, pues siendo el nido esferoidal, allí está, virtualmente, su mayor diámetro: la base tiene a menudo un reborde lateral, gracias al cual viene a ser mayor que aquel diámetro, pero esto es muy variable, y depende en gran parte de la forma del soporte en que ha sido construido el horno, y por lo tanto, esta medida tiene poco valor. En la misma forma se ha medido el diámetro ántero-posterior en el caso, que es el más general, de nidos como estos de *F. cristatus*, construidos sobre ramas, pues entonces, como se ve en las figuras de los nidos seccionados, el nido no tiene reborde saliente anterior ni posterior, y por lo tanto, el diámetro así medido es realmente el diámetro máximo. Cuando los nidos están construidos sobre edificios y aplicados contra las paredes, la parte posterior aparece como seccionada por un plano vertical y en tal caso no tendría objeto medir el diámetro ántero-posterior.

La altura se ha medido entre la tangente que pasa por el punto más alto o vértice, y la línea inferior del borde de la abertura externa. Todas las medidas anteriores son, como se comprende, externas, y sólo aproximativas, dadas las irregularidades que en general presenta la superficie. Parece que una aproximación de medio centímetro es lo más que puede pretenderse.

La abertura externa o boca del nido, se ha medido, en cambio, interiormente. Su latitud o anchura ha sido tomada hacia la mitad de la altura, sobre una línea transversa perpendicular a ambos bordes, esto es, un poco hacia adentro, y no sobre el plano que pasa por los bordes de la abertura y que es oblicuo con respecto de dichos bordes: allí la anchura sería naturalmente mayor. Contrariamente a las medidas anteriores, hay interés en tomar esta última con la mayor exactitud, pues ella está en relación directa con el tamaño o grosor del

cuerpo del animal: es indudable que éste dá a la entrada el mínimum de la latitud necesaria.

En el siguiente cuadrito, el N.º 1 indica el nido de *Furnarius cristatus* representado entero en la fig. 2, lám. IV; el N.º 2, es el que está seccionado en la fig. 5-6; el N.º 3 es otro nido no figurado y que tiene la abertura sin terminar.

Las dimensiones son en centímetros.

	Núm. 1	Núm. 2	Núm. 3
Diámetro transverso.....	18,5	19	17
Diámetro ántero-posterior...	15,5	14,5	14
Altura.....	14	15	14,5
Altura de la abertura.....	7	6	---
Latitud de la abertura.....	2,8	2,7	---

El espesor de las paredes, un poco mayor arriba que a los lados, es de unos 20 milímetros.

El material de que están contruidos es también barro como en el hornero común, con muy escasos restos vegetales,—fragmentos de hojas y pequeños trozos de gramíneas, alguna raicilla,—pelos de vaca o de caballo, y partículas de mica. El nido N.º 2 tiene en la parte superior de la abertura una especie de parche o remiendo hecho de bosta, quizás con una pequeña proporción de lodo.

Hay que hacer notar que el nido N.º 1 tiene en la parte superior y hacia la izquierda, una forma un poco irregular, con un ángulo saliente. Los otros dos muestran la forma regular de un domo, como en el hornero común.

En cuatro nidos de *F. rufus rufus* medidos en el Museo Nacional, se obtienen las siguientes dimensiones: diámetro transverso, 24-26 cm.; diám. ántero-posterior, 18,5-21,5 cm.; altura, 18,5-21 cm.; altura de la abertura 81-98 mm.; latitud o anchura de la abertura, 41-45 mm. Se ve por estas cifras que mientras los diámetros externos del nido pueden variar hasta en 30 mm., la anchura de la abertura varía solo en unos 4 mm.—Es probable que las dimensiones totales varíen en el hornero común hasta límites mayores que los de las cifras anteriores. No se ha dispuesto por ahora de mayor número de nidos.

Los nidos estudiados por M. MENEGAUX⁽¹⁾, que el autor refiere con dudas a *F. rufus rufus*, tienen dimensiones que parecen intermediarias entre las de éste y las de *F. cristatus*, pues tienen un diámetro transversal (*longueur*) de 20 cm., diámetro ántero-posterior (*épaisseur*) 16 cm. y altura 20 cm. No consta la latitud de la abertura, pero por la figura de uno de sus nidos (*loc. cit.* p. 8) y calculada aproximadamente la reducción, resultarían para dicha medida unos 32-35 mm., cifras que estarían de acuerdo con las anteriores. Por el tamaño intermedio de los nidos y por la región de donde proceden (la provincia de Salta), se podría suponer que pertenecen a *F. rufus Commer-soni* (PELZ.).

Nuestros nidos N.^{os} 1 y 2 de *F. cristatus* tienen la abertura a la izquierda (fig. 2 y 5-6, lám. IV), lo mismo que el de *F. rufus* representado aquí para comparación (fig. 1, lám. IV.)

El lado, o *mano*, de la abertura se determina aquí, como parece más natural, considerando la mano del observador que mira el nido de frente⁽²⁾ o sea la del pájaro cuando penetra en él. Además, la espiral que sigue el eje de las paredes, desde el extremo interior del tabique divisorio hasta el borde externo de la abertura, se desenvuelve de derecha a izquierda, siendo por

(1) A. MENEGAUX, *Sur les nids des Fourniers*, in *Bull. Muséum H. N. Paris*, 1909, p. 6-12, pl. II.

(2) Así lo han entendido, creo, casi todos los autores que se han ocupado del tema. BURMEISTER, describiendo las costumbres de los horneros del Brasil (*Journal für Ornithol.*, I, p. 167, 1853), dice que la abertura está constantemente a la izquierda, y claramente lo define del mismo modo. Esto se comprueba además por la figura del Atlas que acompaña a su obra *Reise nach Brasilien*, en el que se ve un nido en la rama de un árbol y su abertura está, en efecto, a la izquierda. (*Land-schaftliche Bilder Brasiliens...*, p. 4, Taf. VI. 1853). Cabe observar que estos datos se refieren sólo a una parte del estado de Minas Geraes,—el valle del Rio das Velhas,—y que BURMEISTER habla de «*Furnarius rufus* VIEILL.» Por los estudios más recientes se sabe que los horneros de aquella región corresponden a otra subespecie o variedad geográfica, *F. rufus badius* (LICHT.) (H. y R. v. IHERING, *Catalogos Fauna Brasileira*, I, p. 228. 1907).—Sería interesante comprobar si en esta subespecie hay algunas diferencias en la construcción del nido y si, como lo dice BURMEISTER, la abertura está *siempre* a la izquierda.

lo tanto sinistrorsa. En caso contrario (como el nido de *Furnarius rufus* representado en la fig. 3-4), decimos que la abertura está a la derecha. Es el mismo criterio que se emplea para decir que los caracoles tienen, por regla general, la abertura a la derecha cuando se les pone con la punta para arriba: la espiral que, en este caso, desciende desde el ápice, va de izquierda a derecha: es dextrorsa.

Se comprende que podría también procederse inversamente, esto es, considerando la mano del observador que mira en la misma dirección del nido o la del pájaro cuando sale de él, en cuyo caso la derecha es izquierda y vice-versa; pero por las razones dadas se ha seguido aquí el otro criterio.

M. MENEGAUX, en el artículo antes citado, usa, para determinar la posición de la abertura, un procedimiento muy diverso, que parece algo artificioso y que en algunos casos es inaplicable: la izquierda del nido,—dice,—es la del observador que, puesto de espaldas al tronco, mira el nido y por consiguiente la periferia del árbol—y según que la abertura esté a una ú otra mano del observador, estará, según el autor, en la misma posición con respecto del nido. Para que este procedimiento fuera aplicable, sería necesario, al parecer, que las ramas fueran siempre radiales respecto del tronco del árbol, mientras que en realidad son muy a menudo transversas ú oblicuas. Luego, habría que observar los nidos siempre *in situ*, pues sería difícil, en caso contrario, determinar de este modo la derecha o izquierda en nidos aislados, o en trozos de ramas que tienen nidos adheridos y cuya relación con el tronco apenas podría deducirse de la vecindad, más o menos accidental (1), de una bifurcación u horqueta (como sería lo que su-

(1) Según datos que hace tiempo me transmitiera el agrónomo Sr. PEDRO PEÑA, desde Puerta de Díaz (prov. de Salta), en carta de fecha 13 de Junio de 1913, los horneros de aquella región (*F. rufus Commersoni*), construyen siempre los nidos «en las horquetas de los gajos gruesos»; la posición o mano de la abertura, así como la orientación, son variables, lo mismo que en la subespecie típica. Necesitaría confirmarse si aquella posición en las horquetas es regla invariable en la subespecie del noroeste de la Argentina.

cede en la fig. 1, pág. 8 de MENEGAUX, que representa un nido del cual el autor dice que tiene el orificio a la izquierda, seguramente guiándose por la bifurcación que está al lado). Finalmente, hay que recordar que en muchos casos los horneros no hacen sus nidos en las ramas de los árboles, sino sobre las paredes de las casas, postes, etc.

Pero en todo caso, lo que se desprende del criterio aplicado por M. MENEGAUX, es más bien un concepto de *dirección* que de *mano*, pues la izquierda o derecha así determinadas, afectan a toda una cara del nido y no a la posición que, en esa cara, ocupa la abertura; al aplicar a esta última la denominación así deducida, se corre el riesgo de incurrir en una confusión, como resultaría de los mismos ejemplos del autor, pues los nidos (*loc. cit.*, pág. 8, fig. 1 y pl. II, fig. 2) que tendrían ambos «l'orifice à gauche», lo tienen, como lo muestran las figuras, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Para evitar confusiones en un asunto que es de sí tan sencillo, habría, pues, que distinguir claramente entre *dirección* u *orientación* de la abertura, y *mano* o *posición* de la misma. De esto último ya se ha hablado.

La dirección, que naturalmente debe observarse *in situ*, no puede designarse sino por los puntos cardinales hacia los cuales mira la cara que tiene la abertura, bastando en general las indicaciones aproximadas (norte o nordeste, sud o sudoeste, etc.)

ORIGEN PROBABLE DE LA ESTRUCTURA DEL NIDO DE LOS HORNEROS.

Dejando para una próxima oportunidad el estudio más detallado de algunas otras particularidades del nido del hornero, creo que puede hacerse una tentativa de explicación de su forma y disposición interior, que tanto han llamado siempre la atención de los observadores. Para esto debemos compararlo con los de otras especies.

En la familia de los *Dendrocolaptidae*, a la cual pertenecen los horneros, hay varias especies que construyen nidos, a veces muy grandes, de ramitas secas, pajas u otros materiales.

Las masas así construidas son en unos casos abiertas en la parte superior; en otros, esferoidales u ovoideas y cerradas, teniendo entonces una entrada colocada ya sea lateralmente, ya sea un poco hacia arriba o hacia abajo. La entrada es a veces una simple abertura que dá directamente a la cavidad interior; otras veces se continúa con un conducto o túnel cerrado en su extremidad y cuyo fondo un poco ensanchado sirve de cámara de incubación. En varias especies, como el «leñatero» (*Anumbius anumbi*, VIEILL.) el «caserote o cacholote» (*Pseudoseisura lophotes*, REICH.), el conducto citado describe una línea sinuosa o una semiespiral más o menos amplia o cerrada.

Es bien sabido, por otra parte, que varios pájaros acostumburan cementar o unir con barro los materiales de que hacen su nido, como, por ejemplo, nuestros zorzaes (*Planesticus* spp.)

Entre los Dendrocoláptidos, tenemos en este caso, nuestro curioso *Phloeocryptes melanops* (VIEILL.), difundido en gran parte del país y común sobre todo en los juncales, en las riberas del Plata, al sur de la ciudad de Buenos Aires, donde se le suele llamar «siete cuchillas» (P. SERIÉ, *El Hornero*, t. I, N.º 2, p. 72). Sus costumbres han sido bien descritas por HUDSON (*Argent. Ornithol.*, vol. I, p. 176.) Este pájaro construye su nido en los lugares bajos y anegadizos poblados de juncos (*Scirpus riparius* PRESL) y otras plantas acuáticas. El nido es una masa ovoidea hueca de unos 10 centímetros de diámetro, hecho de hojas de vegetales, sobre todo de los citados juncos, muy bien entretejidas, y suspendida de los tallos de las plantas, mediante unas cuantas lazadas de las mismas hojas. Todas las hojas empleadas tienen cierta cantidad de barro, como si hubieran sido untadas con él o recogidas de entre las que yacían sumergidas en el limo, de modo que al secarse, esta sustancia actúa como un cemento, dando al conjunto gran solidez y resistencia. En el Museo Nacional hay dos de estos nidos que he examinado. Uno de ellos está hecho casi exclusivamente con hojas de junco y sostenido a la vez de un tallo de la misma planta y de otro de duraznillo blanco (*Solanum angustifolium* LAM.): tiene bastante limo, sobre todo alre-

dedor de la abertura. Esta es un agujero pequeño, que dá directamente a la cavidad interna, amplia y única, y que está protegido en su borde superior por un reborde saliente a modo de cornisa. Otro de los ejemplares está construido con materias vegetales heterogéneas,—raíces finas, algunas ramitas, hojas, etc.—y muestra muy poca cantidad de barro; pero es probable, como me lo ha sugerido el Sr. DEMETRIO RODRIGUEZ, excelente conocedor de las costumbres de nuestras aves, que estos nidos sin barro sean viejos y que hayan sido lavados por las lluvias. Tenemos, pues, un ejemplo entre los *Dendrocoláptidos*, de una especie que usa barro para cementar el material del nido.

Es fácil imaginar que algunas especies pueden haber comenzado a hacer uso de mayor cantidad de barro que de los otros materiales, hasta que aquel haya llegado a predominar y aún a ser usado casi con exclusividad, como en el caso de los horneros. Para llegar, sin embargo, al tipo del verdadero *horno*, no se podría partir de *Phloeocryptes*, cuyo nido, como he dicho, tiene una cavidad única, sino del tipo, que parece más generalizado, del leñatero ya mencionado, cuya entrada es un conducto largo y algo sinuoso. Se concibe fácilmente que si, en este caso, el barro empezara a sustituir a los elementos vegetales, el conjunto se iría reduciendo proporcionalmente en tamaño, dado que lo compacto y sólido del nuevo material cementante haría innecesario un espesor tan grande de las paredes. En cambio se conservaría, de un modo natural, la forma globulosa esferoidal, cuya regularidad se acentuaría a la vez, en proporción directa de la homogeneidad del material sustituyente. Parece igualmente comprensible de este modo, la disposición de la cavidad interior del horno, pues la antecámara o entrada, y la cámara interior o de incubación no serían más que las dos ramas de un conducto arqueado o sinuoso que, con la reducción del conjunto, habría venido a quedar en forma de herradura o de U. El espacio que separa ambas ramas, macizo y adelgazado, estaría representado por el tabique divisorio.

La causa determinante de la sustitución parcial o total del material de construcción podría buscarse en modificaciones del

ambiente físico que hubieran determinado, en ciertas épocas y localidades, abundancia de barro, cuyo empleo habría resultado ventajoso. Debe observarse, en apoyo de esta suposición, que el hornero común, en la región del Plata (y según se ha visto, también el hornero copetón), hace uso muy a menudo de raicecillas, hojas de gramíneas, etc., que representarían los restos del material antiguamente empleado y cuya subsistencia se explicaría por cuanto contribuyen, en parte, a dar mayor consistencia al actual horno. Aunque en algunos casos estos materiales pueden encontrarse accidentalmente en los charcos de donde las aves sacan el lodo, es verosímil que la mayoría de las veces su empleo sea intencional.

Me parece que de este modo nos aproximamos a la explicación de una estructura natural que considerada en sí, aisladamente, y tal como es *hoy*, resultaría incomprensible; pero que por esto no deja de ser una de las maravillas que ofrece el mundo de las aves en Sud América.

NOTA.—Esta especie fué descrita por primera vez por CABANIS como «*Furnarius tricolor* DOERING MS.» (*Journal für Ornithol.* XXVI, p. 196, 1878), nombre con que el Dr. ADOLFO DOERING había remitido un ejemplar de Córdoba a aquel autor. Con el mismo nombre fué mencionada más tarde, incidentalmente, por P. L. SCLATER (*Proceed. Zool. Soc.*, 1882, p. 609), y así apareció después en *Argentine Ornithology* de SCLATER y HUDSON (vol., I p. 170. 1888). Cuando el Dr. BURMEISTER recibió esta obra en Buenos Aires, envió una carta a SCLATER (publicada por éste en *Ibis*, 1888, p. 495), en la que hacía notar que había habido un error en la aplicación del nombre *tricolor*; que él (BURMEISTER), había mencionado en su obra *Reise durch die La Plata-Staaten* (t. I, 159, 1861), un pájaro semejante a *Furnarius rufus*, observado en Río Quinto (San Luis) y del cual no había podido obtener ejemplares; que más tarde recibió de Bolivia una especie igual a la observada en Río Quinto y que la remitió a GIEBEL, quien la describió con el nombre «*Furnarius tricolor* BURM.» (*Zeitsch. f. d. gesammte Naturwiss.*, XXXI, p. II, 1868).

Más tarde DOERING, creyendo aparentemente que el «hornerito copetudo» de Córdoba era la especie a la cual BURMEISTER se había referido en su «Viaje por los Estados del Plata», remitió dicho hornerito a CABANIS con el nombre de *Furnarius tricolor*, seguramente sin conocer la descripción de GIEBEL, pues en caso contrario hubiera notado que eran especies muy distintas. CABANIS, por su parte, al parecer ignorando el empleo ya hecho del nombre *F. tricolor* en 1868, y creyéndolo original

de DOERING, e inédito, lo publicó, como he dicho al principio, en 1878, atribuyéndoselo a este autor. Entonces (1888) es que BURMEISTER propone para la especie de Córdoba, de DOERING y CABANIS, el nombre de *Furnarius cristatus*, que es el que le corresponde llevar.

En las obras modernas, como la de BRABOURNE y CHUBB, *Birds of Sth. America* (I, p. 222, 1912), figura *F. tricolor* GIEBEL como especie válida, señalada sólo para Bolivia. La posible presencia de esta especie en la Argentina hacía interesante averiguar sus afinidades, nidificación, etc. Para esto requerí de la amabilidad del Dr. R. DABBENE una revisión de los dos ejemplares típicos, conservados en las colecciones del Museo Nacional, pero que nunca se han vuelto a mencionar desde 1868: proceden de la colección SAN MARTÍN, de Santa Cruz de la Sierra, (Bolivia) y llevan las etiquetas de mano de BURMEISTER con el nombre «*Furnarius tricolor*». Su examen ha conducido a DABBENE a la conclusión de que esta especie es sinónima de *Furnarius leucopus* SWAINSON 1838, conocido de los Guayanas, Brasil y este del Perú. De aquí resulta que el nombre «*F. tricolor*», sea en el sentido de DOERING-CABANIS, sea en el de BURMEISTER-GIEBEL, debe desaparecer de la nomenclatura. Respecto de la nidificación de *F. leucopus*, no he hallado ningún dato en la bibliografía. SCHOMBURGK (*Reisen Britisch Guiana*, II, p. 13; III, p. 688) trae solo ligeras observaciones sobre hábitos y voz.

Queda ahora por averiguar si esta especie existe en la Argentina. BURMEISTER ha puesto en las etiquetas de los dos ejemplares típicos de Bolivia recién citados, una anotación abreviada en que confirma su observación ya mencionada respecto de la igualdad de los ejemplares de Bolivia con los que él viera en Rio Quinto, pues ha escrito: «*Rep. Argentina occ. [urrit]*». Esta insistencia en su anterior opinión parecería resolver la cuestión en sentido afirmativo, dada la autoridad de un naturalista como BURMEISTER, quien como es bien sabido dedicó particular atención a las aves; pero los pocos datos positivos consignados en *Reise La Plata - Staaten* (*loc. cit.*): «un pájaro pequeño, color rojo ferruginoso, con alas blanquizcas... parecido al hornero (*Furnarius rufus*) pero más chico...», —no coinciden con lo que el examen de los ejemplares demuestra, pues *F. tricolor* BURM.-GIEBEL, lejos de ser parecido a *F. rufus*, es tan diferente como pueden serlo dos especies congéneres y en cambio su tamaño es casi igual (sólo que la cola es en proporción más corta). Es, pues, muy verosímil que no se trate de la misma especie y que, cuando BURMEISTER recibió los ejemplares de Bolivia, haya tenido un recuerdo algo confuso de los que vió en Rio Quinto. Hay además la presunción contraria —de valor sólo relativo, es cierto,—basada en el hecho de que aquella especie no se ha vuelto a encontrar más, no solo en San Luis sino tampoco en todo el centro o el noroeste del país, donde sin duda se hallaría también puesto que existe en Bolivia.

Queda aún un punto relativo a la sinonimia de *F. cristatus*. SCLATER (*Argent. Ornithol.*, *loc. cit.*) señala como posible sinónimo, precedido de

un interrogante, el «*Furnarius figulus*» de WHITE (*Pr. Zool. Soc.* 1882, p. 609), da cuya identificación SCLATER parece dudar. El verdadero *F. figulus* LICHT, es una especie del Brasil oriental que parece poco probable se halle en Santiago del Estero y Salta donde la indica WHITE en aquella fecha y donde no ha vuelto a hallarse desde entonces. Pero el único dato que consigna WHITE es suficiente, ahora que conocemos el nido del verdadero *F. cristatus*, para poder asegurar que tampoco se trata de esta especie, como lo sospechaba SCLATER, pues el pájaro observado por WHITE construye «un nido de palitos, a una gran altura». Probablemente no es, pues, ni siquiera un *Furnarius*, pues por lo que se sabe, todas las especies de este género hacen nidos de barro. Sospecho por esta razón que la afirmación de HUDSON en *A Naturalist in La Plata* (ch. XVIII, p. 246, *The Woodhewer Family, Dendrocolaptidae*), de que hay una especie, «in the genus *Furnarius*», que hace nido de palitos o ramas, está basada en aquel dato, muy probablemente erróneo, de WHITE. HUDSON no cita referencias, ni dice de qué especie se trata, y es seguro que el hecho no procede de observaciones personales, pues él ha dado sólo la descripción,—muy linda, pero insuficientemente detallada,—de las costumbres de *F. rufus*.—M. D. J.

NOTAS

APUNTES SOBRE AVES DEL PARAGUAY

I

Aves luminosas.—Llaman los guaraníes «Guilhrá-tatá», creyendo que se trata de una especie, a ciertas aves que, debido a una causa, aun desconocida por la ciencia, tienen el plumaje fosforescente durante la noche. El fenómeno parece cosmopolita; en el Paraguay las observaciones más fidedignas son de una garza que parece ser *Nycticorax* y una lechuza (probablemente *Tyto perlata*). Ambas fueron observadas volando y emitían luz por el plumaje ventral.

Muchas veces hemos observado en el Paraguay que después de largas lluvias, las materias orgánicas y hasta troncos de árboles son vivamente fosforescentes por la noche, debido a hongos invisibles. Yo creo que estos hongos pueden también